



ROSAMARÍA VILLARELLO REZA

Las playas de Veracruz y del Distrito Federal. El agua y la arena

Un año más que el Gobierno del Distrito Federal abre sus "playas" para este verano en diversas delegaciones de la capital. Estaba en duda esta posibilidad ante los reiterados anuncios de la escasez de agua, que fue despejada por Marcelo Ebrard en días previos. No obstante, ha podido más el populismo que la cruel realidad de la falta de agua tan necesaria para cuestiones vitales y a pesar de que el rumor del aumento de los costos del líquido estará pronto por convertirse en un hecho, sobre todo para los que más consumen.

Nadie en su sano juicio puede estar en contra del cuidado y manejo racional del agua por parte de toda la población y de un pago justo; pero de esto no pueden estar exentas las autoridades, que no sólo no atienden con oportunidad las quejas y las fugas existentes en la Ciudad de México, sino que muchas de las dependencias de gobierno -incluidas las federales- no pagan sus respectivos impuestos ó la usan con fines políticos.

Después de la advertencia hecha por la Secretaría de Salud y la Organización Mundial de la Salud de la alta probabilidad de un rebrote de la influenza en el Distrito Federal y otras grandes ciudades y considerando la situación por la que están atravesando las entidades del sureste, en especial Chiapas y Yucatán, promover nuevamente como atractivo turístico las famosas playas urbanas, es un desacierto. La población capitalina estará nuevamente en una

situación de riesgo, aún fuera de la estación invernal, de contraer otra vez la epidemia en lugares de asistencia masiva en donde la higiene deja mucho que desear y en momentos en que el agua será uno de los elementos más necesarios para la limpieza.

¿No sería mejor, destinar el agua a dotar a las comunidades y a las escuelas públicas que no cuentan con los servicios sanitarios indispensables sobre todo en todo local de enseñanza? Creo que la gente estaría más agradecida con ello y los resultados serían más benéficos; aunque si se trata de dar espacios de distracción y relajamiento a las familias y sobre todo a los niños en tiempos vacacionales, ¿por qué no promover entonces organizar grupos y premiar a los más aplicados para que conozcan realmente el mar y una playa?

Pero al paso que va el Gobierno local y el Gobierno de Veracruz, dentro de poco ya no habrá playas en ese estado, debido a la permanente extracción de arena para traerla y dar más "realismo" a las instaladas por el jefe de Gobierno.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 29.07.2009	Sección Primera	Página 14
---------------------	--------------------	--------------

Desconozco cuál ha sido el acuerdo entre Fidel Herrera y Ebrard para regalar o vender la arena veracruzana; pero de ninguna manera se justifica que se esté afectando la naturaleza de ese modo. Cualquier especialista en ecología podría señalar los daños que se están produciendo por la cantidad de toneladas que durante estos años salen de Veracruz. Es una catástrofe comparable a la tala inmoderada de árboles, a desaparecer bosques o contaminar el me-

dio ambiente con residuos tóxicos o exceso de bióxido de carbono producido por la actividad industrial. La arena de las **playas** tiene como objetivo evitar que el **agua de mar** llegue al **agua dulce** y destruya los manglares que están cerca de la costa, riquísimos para el ecosistema, y, además, evitar las grandes oleadas que como en el caso de Tabasco, inundan cada año sus tierras y sus ciudades.

Ahora bien, si el sílice es arrancado de bancos de arena y no de **playas**, me dice el joven especialista con el que platiqué sobre el tema, también el efecto al ecosistema es tremendo porque se están acabando con las reservas formadas en millones de años, que pudieran servir para rehabilitar nuevamente zonas que se han desprotegido o afectado por la propia naturaleza y por la mano del hombre.

Además seguiría la siguiente pregunta: ¿Qué se hace con la arena cuando se dismantelan las **playas** urbanas? Otra cuestión también de preocupación puesto que éstas, al término de su uso, ya están contaminadas y a dónde van a parar? Por desgracia, este ejemplo de Ebrard se ha extendido a otras ciudades, que con el efecto multiplicador, afectará a los bancos o las **playas** de cualquier lugar de donde se extraigan las arcillas, así como a todo el país y sus impactos globales.

Por lo menos, nos deben una explicación de todo este planteamiento tanto las autoridades federales, locales y municipales competentes, pues los costos económicos y de salud ya los estamos pagando las actuales y futuras generaciones.